



# La Misa del Domingo

## QUEREMOS VER A JESÚS QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

*Jeremías 31,31-34; Hebreos 5,7-9 y Juan 12,20-33*

18 de marzo de 2018

### OBSERVACIONES PREVIAS

- “He venido para que tengan vida y vida en abundancia”. Esto supone hacer una lectura creyente de la realidad, para descubrir que Dios se ha mantenido siempre fiel a la Alianza. No se puede decir lo mismo del pueblo.
- Perder el interés por Jesús es el camino para perder la fe, para perder la vida. Hay que volver a los orígenes, hay que nacer de nuevo a la fidelidad del primer momento, a la dinámica de la cruz como paso para la Pascua y la vida definitiva.
- Recuperar el interés por la persona de Jesús supone reconocer que no podemos perder el interés por sus cosas. Pase lo que pase en nuestras vidas, Dios ya ha tomado la iniciativa: “Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo, para que tengamos vida”.

### PARA REFLEXIONAR

#### A la búsqueda de Jesús

Unos gentiles se acercan a Felipe para decirle: “Queremos ver a Jesús”. Este es el ruego que, con urgencia clamorosa, nos hacen llegar a los creyentes millones de hombres de nuestra época: “Hombres de Iglesia, devolvednos a Cristo”. ¿Quién no conoce o ha escuchado este grito del contradictorio Roger Garaudy: “El Evangelio todavía tiene que decir algo a la humanidad”? Jesús sigue interesando a los hombres que, aun sin saberlo, de maneras impensables, están clamando por él y por su Evangelio. Su compromiso y su vida siguen suscitando testigos y admiradores en todos los ambientes y latitudes.

#### Un hombre llamado Jesús

Durante años se ha representado una dramatización del Evangelio que lleva por título: “Un hombre llamado Jesús”. En ella interviene un actor que no tiene más papel que el de leer literalmente el Evangelio, sin añadir ni quitar nada, absolutamente nada. Los otros actores, por su parte, no



# La Misa del Domingo

pronuncian ni una sola palabra; tan solo se limitan a ir escenificando el contenido de la lectura, poniendo en su acción una exquisita unción. El lugar del espectáculo tenía por escenario el Palacio de Deportes de París. Diariamente acudían a presenciarlo unos cuatro mil espectadores, que se sentían atraídos y cautivados por el espectáculo y, sobre todo, por el personaje de Jesús.

Y allí están: silenciosos, para no perderse detalle, absortos, conmovidos y participando de alguna forma, sin que se atisbe ni un solo encogimiento de hombros, ni la más leve sonrisa irónica, ni menos aún una palabra de mofa o de desprecio.

¿Quiere decir ello que todos creen que ese Jesús es Dios? Es evidente que no; eso es imposible. Pero algo hay que les es común a muchos. Los espectadores condensan la idéntica afirmación de muchos hombres de nuestro tiempo: “Queremos ver a Jesús”.

## Porque Jesús vive

Los sacerdotes y ancianos judíos habían acusado al apóstol Pablo de supuestos delitos. Pablo, como ciudadano romano, ejerce su derecho de apelación al César para ser juzgado. Comparece ante el rey Agripa, encargándose de su presentación el procurador Festo, el cual reconoce que “solamente tenían contra él unas discusiones sobre su religión y sobre un tal Jesús, ya muerto, pero de quien Pablo afirma que vive”. Pablo, con los demás apóstoles y como los cristianos, sigue afirmando que Jesús está vivo. Cristo sigue ejerciendo su poder de seducción sobre los hombres de todos los tiempos, cuando les es presentado sin ocultaciones que entorpecen su visión personal.

## PARA COMPROMETERSE

Nuestra línea de compromiso podría seguir un triple camino de acuerdo con las circunstancias personales y particulares de cada uno:

- El testimonio. Seamos con nuestra vida testigos del Señor resucitado, del Señor que vive.
- La celebración. Celebramos lo que vivimos.... Somos felices con lo que vivimos y eso lo celebramos en la Eucaristía, lo damos a conocer...
- Una vida de servicio. Somos hermanos y como hermanos queremos vivir. Nuestro signo de distinción es el amor fraterno y eso es lo que nos define como comunidad, como Iglesia.

Atinadamente decía Congar: “La historia me ha enseñado que la fe resurge allí donde se la creía desarraigada... La Palabra de Dios permanece eternamente y siempre joven”.



## PARA REZAR

### ¡QUEREMOS VER A JESÚS!

En este final de Cuaresma, yo también quiero ver a Jesús,  
al Jesús amigo, hermano y maestro.  
Y te veo, mi Señor, en la obediencia al Padre hasta el final.  
Y yo, lleno de miedos y preguntas...,  
te doy gracias por tu fidelidad y por tu amor sin límites.

Gracias porque te has hecho  
grano de trigo sepultado en el campo, anuncio fértil de primavera;  
hermano que muestra el camino;  
árbol que ofrece sus frutos de vida para siempre.

En este final de Cuaresma, yo también quiero ver a Jesús,  
al Jesús amigo, hermano y maestro.  
Y te veo, mi Señor, experto en seguir la voluntad del Padre,  
que conduce a la entrega hasta dar la vida.  
Y yo, colmado de egoísmos y de muerte...,  
te doy gracias porque me has amado más que a ti mismo.  
Esta ha sido la manera de ganarme para una vida completa y verdadera.

¡Yo quiero ver a Jesús!  
Quiero servirte y estar donde tú estés;  
quiero, como tú, oír la voz del Padre,  
que en la hora de la prueba y de la fidelidad,  
renueva la alianza con su grito de Padre:  
“Este es mi Hijo, estos son mis hijos”.

Jesús, consciente de mi fragilidad,  
te digo de corazón: ¡Cuenta conmigo, Señor!  
Quiero caminar a tu lado hasta la Pascua de luz,  
aunque tenga que pasar por el dolor y la muerte de cada día.  
Tú conoces mis pecados, pero sabes que puedes contar conmigo, Señor;  
porque desde el día en que nos conocimos,  
¡“Ya no puedo vivir sin ti”, mi Dios y Señor!

*Isidro Lozano*